

una epopeya tradicional de base popular, como la griega y la de algunos pueblos modernos.

Todo el poema tiene gran belleza de imágenes y, aunque el autor no pudo darle la última mano, se distingue también por la perfección y armonía de la forma. Virgilio ha sido el poeta latino más admirado e imitado en todas las literaturas europeas; Dante le llama su maestro, y en su compañía recorre el Infierno y el Purgatorio de la *Divina Comedia*; Camoens debe a la *Eneida* la estructura general y no pocos pormenores de *Los Lusíadas*.

Horacio. QUINTO HORACIO FLACO es el primero entre los grandes líricos romanos. Escribió Sátiras, Odas y Epístolas. En las *Sátiras* no se indigna contra los vicios de los hombres, como Juvenal, ni prorrumpe en carcajadas estrepitosas ante lo grotesco de la vida, sino que reprende con suavidad irónica, como quien sabe comprender el corazón humano y contenerse en el justo límite de las cosas, sin pecar por exceso ni por defecto. Sus asuntos son muy variados: se ríe de la inquietud de los que no saben contentarse con su estado, narra graciosas experiencias personales, defiende el género literario que cultiva, etc.

En sus obras propiamente líricas, las *Odas*, adopta gran variedad de formas métricas imitadas de los poetas griegos. Sus temas son múltiples: el amor, la patria, la naturaleza, la quietud de la vida doméstica, alabanzas de Augusto. No hay en sus odas arrebatos de entusiasmo lírico; el tono predominante es la ponderación, que equilibra en primorosa armonía imágenes y afectos. Las *Epístolas* fueron el género preferido por Horacio en los últimos años de su vida: en ellas se siente al poeta maduro que maneja con maestría todos los recursos de su arte. Trata asuntos morales y literarios aconsejando la moderación, el aborrecimiento de los vicios en cuanto producen alteración de la serenidad de espíritu. La más importante es la *Epístola ad Pisones*, llamada comúnmente *Arte poética*, considerada en todo tiempo como código del buen gusto literario. En todas las literaturas del mundo ha sido ampliamente comentada, y sus preceptos sirvieron de norma a las épocas clasicistas. La imagen que, desde el Renacimiento, se han formado los hombres acerca del *arte clásico*, está en gran parte fundada en el tono general de la lírica horaciana y alimentada en los principios de estética literaria establecidos en el *Arte poética*. No habría exageración en decir que la medida en que han sido practicados o rechazados los preceptos de la célebre *Epístola ad Pisones*, es un dato importantísimo para definir la sensibilidad de las diversas épocas.